

Juan Francisco Javier Rivera Ramos

Hospital Español de México, profesor de Gastroenterología

El médico y las artes, en especial el arte de la literatura

Es cierto es que al médico o algunos médicos les atraen las artes en sus diversos conceptos para ser destacados y notables ejerciéndolas o como deleite personal, pero ahora me referiré, en especial, al médico que escribe... al médico literato.

La literatura universal muestra notables médicos que fueron también excelentes escritores. Citaré como primer ejemplo a mi favorito: el autor de aquella famosa frase “*No importa cuanto adelante la ciencia médica en relación con la capacidad diagnóstica y armamento terapéutico, indudablemente la mejor arma con la que el médico siempre podrá contar es y será la silla en la que se sienta a escuchar a sus pacientes*”, destacado en su época como gran médico y maestro, hombre culto de mente renacentista, y que se ha destacado como escritor de primerísima categoría, es el caso del sabio español Dr. Gregorio Marañón Posadillo.

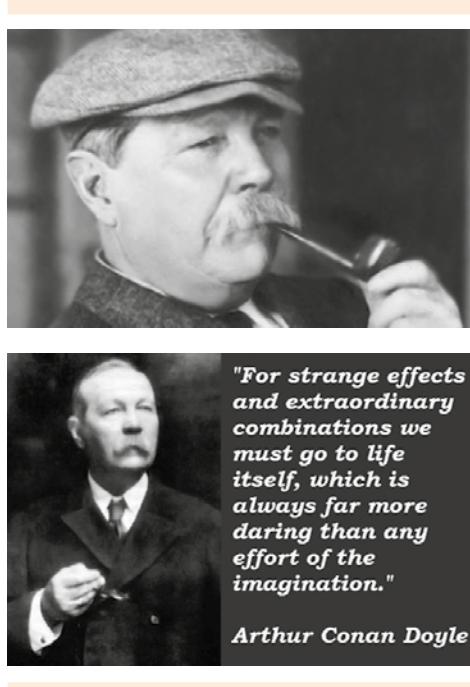


Figura 1. Sir Arthur Conan Doyle.

El doctor Marañón, posiblemente padre de la endocrinología española, es autor de obras monumentales: *El conde-duque de Olivares, Amiel,*

las biografías de Antonio Pérez (el polémico y peligroso secretario de Felipe II), *Tiberio, Don Juan*, etcétera. De la mismísima Madre Patria nos llegan las Memorias del también eminentes y sabio Dr. Santiago Ramón y Cajal, que a los propios médicos entusiasman sus libros de medicina y las visualizaciones que tuvo como genio a los 80 años de edad. Un clásico de la literatura inglesa, *El Filo de la Navaja*, surgió de la pluma de William Somerset Maugham, por demás dramaturgo de altos vuelos. No olvidemos al médico y escritor A. J. Cronin, quien produjo para la profundidad narrativa un libro inevitable en su lectura: *La Citadilla*.

No es necesario aclarar que hay un médico y escritor fuera del concurso para fines de comparaciones: Sigmund Freud, que además de médico y padre del psicoanálisis escribió libros extraordinarios: *los ensayos sobre Dostoievski, Edipo, Le Bon, Miguel Ángel y su Moisés, Leonardo*, etcétera.

La mayoría tiene a Antón Chejov como el mejor cuentista de todos los tiempos, así como un notable dramaturgo. Pero no saben

que ese genio de la literatura también era médico. Sir Arthur Conan Doyle es el creador del más famoso detective de la historia de la literatura

universal: *Sherlock Holmes*. Conan Doyle era médico, como el doctor Watson, el gran amigo y colaborador de Holmes que ya hemos discutido en clase, probablemente era el alter ego del propio Conan Doyle. Antonio Vallejo Nájera, padre e hijo, que escribieron “Locos Egregios” (cada uno con sus locos), tenemos notables vivencias personales plasmadas en obras literarias como “Mishima o el Arte del Suicidio”, basado en el harakiri que se hizo después el propio autor, el notable escritor japonés Yukio Mishima (Kimitake Hirakoa). Muchos médicos han sido y son literatos, y con gran éxito solo citaré algunos nombres: el dominicano Antonio Zaglul (basta citar *Mis 500 Locos y la biografía de Evangelina Rodríguez*, la

primera médica dominicana). Bueno, el caso es que a la lista de médicos notables que escriben obras vitales para el conocimiento y disfrute humano se encuentra la novela histórica “La Tumba Vacía”, del padre de la oftalmología dominicana: Dr. Arnaldo Espaillat Cabral. Sólo escribo este ensayo o semblanza a manera de recordatorio de lo aprendido en las hermosas clases que con el Dr. Don Manuel Ramiro hemos vivido. Gracias. Atte. Dr. Juan Francisco J Rivera Ramos.

BIBLIOGRAFÍA

1. Miranda CM. Los médicos y el arte: una dualidad de beneficiosa reciprocidad. Rev Med Chile 2012;140(3).